



x-rite



res, a España, y aun a la Europa entera, la triste nueva de una catástrofe espantosa.

nas de edad. Ha muerto como el montpensierismo de Izquierdo, la respetabilidad de Becerra, el anti-esclavismo de Moret, y la barba de Martos; ¡cuando empezaba á pelear!

Y ha muerto como la reputacion política de Mata, las esperanzas de Antonio de Orleans, y la Revolucion de Setiembre ¡de repente!

Derramemos una lágrima, si no hemos gastado el caudal lacrimoso, desde la infausta votacion del día 16.

Amigos íntimos de EL RESÚMEN, connaturalizados con él, y hasta confundidos en union hipostática, nos vemos embargados por el dolor, y no podemos hablar de las virtudes del difunto con aquella rimbombancia de estilo tan manoseada, que á asuntos menos veraces se aplica.

Política levantada, forma digna, pensamientos sublimes, oposicion mesurada, actitud decidida, templanza en los ataques, valentía é independencia en el conjunto; tales eran las prendas de aquel periódico republicano federal, bebdomadario y rutilante, que apareció en el estadio de la prensa para que los vivientes supieran lo que es un periódico, y desapareció del mismo, porque España no era digna de leerlo; porque los resumenistas no quisieron *ilustrar el reinado de Aosta con sus elucubraciones*. (Aprieta, manco.)

Con cara aguardillada, mas alta aún que la del Sr. Ríos Rosas, y espada limpia, más limpia aún que la cabeza del Sr. Madoz, arremetió á los partidos militantes, cuya necesidad dió por reco-

conveniencia, el juramento y la corruptibilidad, el estómago y la cabeza.

¡Vivan los... y ¡Viva EL RESÚMEN!

Y murió. Séale la tierra leve.

Ella se va, pero su sombra queda, ha dicho un poeta.

El espichó, pero su sombra queda, decimos nosotros; murió la forma, pero el espíritu vive. Vive el espíritu de EL RESÚMEN, que durante la semana pasada ha vagado por las regiones oscuras de la política española, por el caos de tan encontradas tendencias, y nauseabundas cábalas, y que en la presente ha encarnado en las amojamadas carnes del intrépido *Fierabrás*, caballero de pesado lanzon, é irresistible empuje.

Pero ¡ay! en esta segunda encarnacion, desengañado ya aquel espíritu valiente; lleno de fé, de más fé que nunca en las ideas humanitarias, pero lleno de escepticismo, del más refinado escepticismo sobre las personas, nada creará que no vea, nada admitirá que no toque y examine, nada, absolutamente nada aplaudirá, de cuya bondad no esté penetrado y convencido, sin que sean parte á detenerle en sus dubitativas terquedades, las proclamas ampulosas, los discursos encomiásticos, los gritos patrióticos, los arranques liberalescos, las jeremiadas demagógicas, los dichos y proyectos, juramentos y programas, de la turba multa que á la política se entrega en cuerpo y alma con el fin esclusivo de sacar á flote el primero á costa de la segunda.

Hechos, hechos, y ante los hechos bajará su lanzon.

¡EL RESÚMEN ha muerto! ¡Viva *Fierabrás*!

¡Desquiciése el firmamento!

¡La tierra pierda sus reflejos!

¡El sol pierda sus reflejos!

¡Húndanse los progresistas!

¡Aniquilense los tersos!

¡Vacilen los unionistas!

¡Tomen los címbrios canguelo!

¡Los moderados se escondan!

¡Tiemble y retiemble el Gobierno,

Y hasta los republicanos,

Si claudican un momento!

Es... ¿se han pasmado ya ustedes?

El famoso caballero,

FIERABRÁS de Alejandria,

El que á nadie tuvo miedo,

Y que hará otra vez que el mundo

Admire sus grandes hechos.

La mision que aqui le trae

Es enderezar entuerfos,

Y claro es que en ningun caso

Entuertará los *derechos*,

Como es fama que lo hacen

Los amigos de Rivero.

FIERABRÁS no echa en olvido

El refran caballeresco

De que lo cortés no quita

A lo valiente, y en eso

Es parecido á Gaminde,

á Buceta, á Juan Primero,

A Terronés y á otros muchos

De los héroes que hoy tenemos.

Á pesar de que su facha

Patentiza su mal génio,

No siempre, señor, no siempre

Tomará la cosa en sério,

Pues le gusta una bromita

Tanto ó más que dos encuentros.

Si estrañare á algun curioso

Que traiga el rostro encubierto,

Sepa que al tomar las armas

PL-VIII

pag. 7.300

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID, trimestre. 4 rs.
 PROVINCIAS: id..... 5
 ULTRAMAR Y EX-
 TRANJERO: año... 50
 No se servirá ninguna suscripción cuyo importe no se reciba adelantado.
 Las suscripciones hechas por comisionados costarán un real más por trimestre.

NÚMERO SUELTO,
2 cuartos.



PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.
 En la Administracion,
 calle del Piamonte, 19,
 principal, y en las princi-
 pales librerías.

PROVINCIAS.
 En casa de los comisio-
 nados.

NÚMERO SUELTO,
2 cuartos.

ACOMETIDA SEMANAL.

Madrid 21 de Noviembre de 1870.

NECROLOGIA.

Gran Dío, morire si giovane.
 (Palabras que debe conocer y profundizar
 cierto jóven incauto.)

Tenemos el sentimiento de dar á nuestros lectores, á España, y aún á la Europa entera, la triste nueva de una catástrofe espantosa.

Ha muerto como el montpensierismo de Izquierdo, la respetabilidad de Becerra, el anti-esclavismo de Moret, y la barba de Martos, ¡cuando empezaba á pelear!

Y ha muerto como la reputacion política de Mata, las esperanzas de Antonio de Orleans, y la Revolucion de Setiembre ¡de repente!

Derramemos una lágrima, si no hemos gastado el caudal lacrimoso, desde la infausta votacion del dia 16.

Amigos íntimos de EL RESÚMEN, connaturalizados con él, y hasta confundidos en union hipostática, nos vemos embargados por el dolor, y no podemos hablar de las virtudes del difunto con aquella rimbombancia de estilo tan manoseada, que á asuntos ménos veraces se aplica.

Política levantada, forma digna, pensamientos sublimes, oposicion mesurada, actitud decidida, templanza en los ataques, valentía é independencia en el conjunto; tales eran las prendas de aquel periódico republicano federal, bebdomadario y rutilante, que apareció en el estadio de la prensa para que los vivientes supieran lo que es un periódico, y desapareció del mismo, porque España no era digna de leerlo; porque los resumenistas no quisieron *ilustrar el reinado de Aosta con sus elucubraciones.* (Aprieta, manco.)

Con cara aguardillada, mas alta aún que la del Sr. Ríos Rosas, y espada limpia, más limpia aún que la cabeza del Sr. Madoz, arremetió á los partidos militantes, cuya necesidad dió por reco-

nocida en su primer número, y cuya trasformacion en partidas, particiones, partituras y partichelas se le indigestó, viéndose obligado á apartar la vista con horror y el estómago con asco del repugnante cuadro del can-cán politiquillo que de nuestra patria se ha enseñoreado, can-cán frenético con que continúan celebrándose festejos en honor de los torpes maridajes llevados á cabo entre el egoismo y la libertad, el patriotismo y la conveniencia, el juramento y la corruptibilidad, el estómago y la cabeza.

¡Vivan los torpes, y muera EL RESÚMEN!

Y murió. Séale la tierra leve.

Ella se va, pero su sombra queda, ha dicho un poeta.

El espichó, pero su sombra queda, decimos nosotros; murió la forma, pero el espíritu vive. Vive el espíritu de EL RESÚMEN, que durante la semana pasada ha vagado por las regiones oscuras de la política española, por el caos de tan encontradas tendencias, y nauseabundas cábalas, y que en la presente ha encarnado en las amojamadas carnes del intrépido *Fierabrás*, caballero de pesado lanzon, é irresistible empuje.

Pero ¡ay! en esta segunda encarnacion, desengañado ya aquel espíritu valiente; lleno de fé, de más fé que nunca en las ideas humanitarias, pero lleno de escepticismo, del más refinado escepticismo sobre las personas, nada creará que no vea, nada admitirá que no toque y examine, nada, absolutamente nada aplaudirá, de cuya bondad no esté penetrado y convencido, sin que sean parte á detenerle en sus dubitativas terquedades, las proclamas ampulosas, los discursos eucomiásticos, los gritos patrióticos, los arranques liberalescos, las jeremiadas demagógicas, los dichos y proyectos, juramentos y programas, de la turba multa que á la política se entrega en cuerpo y alma con el fin esclusivo de sacar á flote el primero á costa de la segunda.

Hechos, hechos, y ante los hechos bajará su lanzon.

¡EL RESÚMEN ha muerto! ¡Viva *Fierabrás*!

PRESENTACION.

Aquel que veis allá arriba,
 Montado en aquel jamelgo,
 Con aquel lanzon terrible.
 Con aquel terrible aspecto,
 Ensartando aquellos otros
 Como si fueran buñuelos,
 Es: ¡pásmense los lectores!
 ¡Desquiciese el firmamento!
 ¡La tierra rista de la tel!
 ¡El sol pierda sus reflejos!
 ¡Húndanse los progresistas!
 ¡Aniquilense los tersos!
 ¡Vacilen los unionistas!
 ¡Tomen los cimbríos canguelo!
 ¡Los moderados se escondan!
 ¡Tiemble y retiemble el Gobierno,
 Y hasta los republicanos,
 Si claudican un momento!
 Es... ¿se han pasmado ya ustedes?
 El famoso caballero,
FIERABRÁS de Alejandria,
El que á nadie tuvo miedo,
 Y que hará otra vez que el mundo
 Admire sus grandes hechos.
 La mision que aquí le trae
 Es enderezar entuertos,
 Y claro es que en ningun caso
 Entuertará los *derechos*,
 Como es fama que lo hacen
 Los amigos de Rivero.
 FIERABRÁS no echa en olvido
 El refran caballeresco
 De que lo cortés no quita
 A lo valiente, y en eso
 Es parecido á Gaminde,
 á Buceta, á Juan Primero,
 A Terroñes y á otros muchos
 De los héroes que hoy tenemos.
 Á pesar de que su facha
 Patentiza su mal génio,
 No siempre, señor, no siempre
 Tomará la cosa en sério,
 Pues le gusta una bromita
 Tanto ó más que dos encuentros.
 Si estrañare á algun curioso
 Que traiga el rostro encubierto,
 Sepa que al tomar las armas

PL-VIII

ha prestado el juramento
De no descubrir la *fila*,
Ni bajarse de su *penco*,
Ni dar treguas á su brazo,
Ni quitarse tanto hierro,
Hasta que rinda en batalla
Á los malandrines fieros,
Que han hecho de nuestra España
Una merienda de negros.

Y aqui la batalla empieza.
Prepararse: allá va eso.

191.

TRAGEDIA CASERA.

PRIMER ACTO.

ELLA Y EL.

EL.—(Distraído, paseándose por la cámara, con un papel en la mano.) *Essere ó non essere, ecco il problema.*

ELLA.—¡Chico!

EL.—¡Rayos, truenos y centellas!—Aparta. Mas, no: mira, lee, medita, considera, pondera y saca de aqui. ¡Adios sueños de gloria! Estrella peregrina, que te eclipsas para no lucir más.

ELLA.—(Leyendo el papelito.) Uno de la señora y dos del señorito, tres; mas ocho del viejo, once, que con diez y nueve *mutis*, componen treinta. ¿No es verdad?

EL.—Sigue: sigue.

ELLA.—Treinta, y veintisiete del impertérito, cincuenta y siete. ¡No son muchos!

EL.—Prosigue: prosigue.

ELLA.—Cincuenta y siete y sesenta y tres.... (¡Dios mío!)

EL.—¿Qué te pasa? ¿te pones mala?

ELLA.—No, no es nada: un vahido ligero. Sesenta y tres de la alborotadora, hacen ciento veinte.

ELLA.—(Entusiasmándose.) ¡Gran *dio*! mira, mira, ciento noventa y uno! Somos felices.

EL.—¡Ah, misera! la ambicion te pierde, y con ella me aplastas!

ELLA.—¡Qué ambicion, ni qué niño muerto! Ciento noventa y uno sobre ciento veinte. ¿Tú sabes lo que significan? ¡Setenta y uno más!

EL.—¡Pero, la calidad, charlatana, la calidad es el cuento! ¡Véase la clase!

ELLA.—No quiero verla; acabo de comer y temo un percance.... Mas bien mirado, ¿qué nos importa la calidad? Seremos los amos.

Cuanto quiera yo tendré,
cuanto quieras tú tendrás.

EL.—(Atragantándose.) Cuanto quiera.... y algo más.

ELLA.—Es decir, que hablando en plata, renuncias.

EL.—Renuncio.

ELLA.—¡Por los clavos de la Cruz!

EL.—No te molestes.

ELLA.—¡Por los pernios del *Affondattore*!

EL.—Como si callaras.

ELLA.—¡Por los bigotes de papaito!

EL.—A la otra puerta.

ELLA.—¡Por el quid de mis fotografías!

EL.—No me seduces.

ELLA.—(Replegándose.)—¡Ay, misera de mí! ay infelice! ¿Qué me queda en el mundo? He perdido las ilusiones de mi vida; voy á perder aquel adorno de cabeza, lleno de refulgente pedrería, que tanto habia de hacer resaltar algunas de mis gracias; y ahora pierdo el amor de mi marido; decidme, cielos piadosos, á dónde puedo volver los ojos, á dónde irá esta mujer desgraciada....

EL.—A tu dormitorio, y á callar tocan.

ELLA.—¡A callar, tirano! ¡Lástima es que no cultives tan absolutas inclinaciones en aquellos que te piden el favor de ser tus criados! Pero yo te juro por lo que soy y valgo, por la sangre que circula por mis venas, por el agua que humedece mis pergaminos, que abandonada, escarnejada y vilipendiada por tí, tomaré un partido extremo y me arrojaré en brazos....

EL.—(escamándose.)—De quién, endina?

ELLA.—(con entereza.)—De la comision!

EL.—(Cediendo un poco.) Oye, monona, tengamos la fiesta en paz.

ELLA.—(Llorando otro poco.) Ya no me amas.

EL.—Sí, te amo, pero no me aborrezco. Te propongo una transaccion. Déjame consultarlo con la almohada, y mañana tempranito hablaremos.

ELLA.—Corriente. ¿Voy contigo para ayudarte en la consulta?

EL.—De ninguna manera: si no lo considero á sangre fria nos perdemos. Adios, pues, luz de mis ojos, vida de mi vida, hasta mañana.

ELLA.—Adios, saliquitroso, que me tienes sorbido el seso.

EL.—(Aparte.) ¡Fatalidad! ¡fatalidad! Tienes nombre de mujer.

ACTO SEGUNDO.

Los mismos, mas un ugiér.

ELLA.—Y bien, flamenco, ¿cómo has dormido?

EL.—Mal, muy mal.

ELLA.—Lo sospechaba; faltaba un hueco por llenar en tu lecho.

EL.—Te vas por la tangente, carísima. He dormido mal, porque he soñado mucho, mucho, y padecido tanto, tanto, que no he resuelto nada, absolutamente nada. Hazte toda orejas, paloma, y no pierdas ripio.

Aquellas cifras, aquellas malditísimas cifras, me han perseguido toda la noche. Figúrate que he soñado que aquel nueve era yo; su ojo, mi ojo útil; su trazo, mi cuerpo alatigado; aquel ojo se cerró, tendióse mi personilla esbelta, y entonces, se encerraron los dos *unos*, y al *uno* como tétricos blandones. Ya sabes lo que es un mal sueño; presagio de catástrofes. Más tarde el *nueve*, el endemoniado *nueve*, se cerró formando una bola, y empezó á girar apoyado en los dos *unos*, á semejanza de un bombo de lotería, y de aquel bombo salió el número 63, como diciendo, ¡valiente premio se va V. á mamar si juega! Al poco tiempo, el *nueve*, el remachacon *nueve*, se cierra y completa por la parte del Oeste para formar un ocho, semejando dos globos; queda colocado entre los *unos*, y aparece una banda con el siguiente lema, *Non plus ultra*; que es como si dijéramos, en cerrándose por el Oeste, hecha la union *Non plus ultra*, puedes tomar las de Villadiego.

Hubo para fin de sueños can-cán de cifras; los pícaros *unos* bailaban, y atravesaban ¡ay! atravesaban al impertinentísimo *nueve*; y con estrambóticas figuras, pasos y caracoleos, me marearon hasta dejarme rendido de fatiga.

ELLA.—¿Y á eso se reduce todo?

EL.—¿Y te parece poco?

ELLA.—Pues, chico, tú puedes soñar lo que quieras, pero yo que estoy desvierta, muy despierta, y que no sufro ataques de cabeza, te digo y repito, que si no aceptas, armo un belen de *primtssimo cartello*.

EL.—¡Muchacha!

ELLA.—¡Chiquillo!

EL.—¿Te insubordinas?

ELLA.—Y sublevo las fragatas.

EL.—¡Hados, terribles hados!

ELLA.—¡Sueños, dulces sueños, adios!

EL.—¡Sangre, venganza, exterminio, desolacion y ruinas!

ELLA.—¡Mándria!

EL.—¡Faltona!

UN UGIÉR.—(inclinándose.)—¡La comision!

ELLA.—¡Que pase adelante!

EL.—(Para sus adentros.) ¡Fatalidad, fatalidad! ¡Tienes nombre de mujer!!

(Basta por hoy.)

Porque un periódico aostino ha dicho, cumpliendo con su deber, que el dia 16 manifestaron los madrileños estar poseidos de vivísima alegría al saber el resultado de la votacion, se pusieron otros periódicos hechos unos energúmenos.

Estos obcecados opositoristas no sabian que la procesion andaba por dentro.

Es verdad que todos los semblantes estaban místicos; que todos los faroles particulares estaban arrinconados; que el gas aquel del ministerio de la Gobernacion, con su *viva la Soberanía nacional*, brillaba por su ausencia; que los teatros dieron funciones á puerta cerrada y á beneficio de las ratas, arañas y cucarachas; todo esto es verdad, y no pudo menos de suceder así; pero la procesion andaba por dentro de los madrileños.

El júbilo era inmenso, pero oculto.

La alegría fué santa, nada más que santa.

No hubo vivas al electo, porque las gargantas sentian el tarugo de la emocion muda; no hubo iluminaciones, por temor á que se arreara demasiada candela; nada más que por esto; y quien dijere lo contrario, miente.

Por otra parte, la alegría callejera y tumultuaria se queda para cuando venga la cosa, hombres, para cuando venga la cosa.

¡Qué poco entienden algunos de entusiasmo monárquico!

Entre los varios pinitos que piensa hacer el muchacho, se cuentan los nombramientos que van á renglon tirado.

Hará marqués á Becerra, á Oria plenipotenciario, gentil-hombre á Figuerola, primer chambelan á Martos, y á los consabidos Conechas, Abascal será elegido mayordomo de Palacio; Borguella tendrá su título de vizconde del Caballo; serán ministros Muñiz, Lopez Botas, y Damato, Balaguer, Gasset y Artime, Carratalá, Blas, Eraso, Carraseon; el niño Zurdo infante semi-honorario, y el gran Coronel y Ortiz caballero veinticuatro.

LAS COMISIONES.

Reñir D. Nicolás con D. Servando; romper Ruiz Zorrilla cuatro campanillas; dar Izquierdo el do de estómago; agarrarse Madoz á la ocasion, ó lo que es lo mismo, á sí mismo; quedarse Prim pegado á la pared; resultar elegido Aosta por 191 votos, y nombrarse una comision para que fuera á poner á los piés de un joven italiano la soberanía nacional, digo, el acuerdo de la soberanía nacional, todo fué obra de pocas horas.

Decidir el envío de una comision es cosa más hacedera que encontrar sugetos que la formen; á bien que en esta situacion eminentemente progresista, se sale del paso echando mano de los unionistas que á todo se prestan, cobrando un crecido interés por el préstamo.

Nombróse la comision despues de apuros mil, resultando compuesta de los siguientes sumandos: 16 unionistas, 5 progresistas, 3 demócratas y 12 porteros: mas como esta combinacion podia herir algunas susceptibilidades progresistas (las más terribles, caballeros, las más terribles), se

nombraron 11 suplentes, á saber: 8 progresistas y 3 unionistas, á cuya cabeza figuran por orden de eleccion, y de importancia en el asunto, los 12 porteros indicados.

Que la comision llegará á su destino nadie lo duda, si el tiempo lo permite; que se presentará á su rey y señor, es infalible; que se dirán algunas lindezas, es casi seguro, si salen de bocas unionistas; que alguno de los suplentes lamentará no haber podido estrenar un frac, casi puede admitirse; que volverán todos, diputados y porteros, trasportando la preciosa carga, será un hecho; que esta tenga más de carga que de preciosa, es un dicho; pero del dicho al hecho ¡hay tanto trecho!.... Y últimamente, que la régia comision se disolverá.

Pero, ¿y las otras?

Pues qué, ¿es sólo el duque Amadeo, sobrino del cardenal Merodeo, el único mortal (no subrayamos la palabra), que ha obtenido los votos de sus conciudadanos? Cá, *nequaquam*.

Es necesario, de toda necesidad, que otras comisiones vayan á otras partes á poner en conocimiento de otros candidatos (que fueron) el resultado de otras votaciones parciales.

Y aquí te quiero ver, escopeta.

¿Quiénes irán á decir al duque de Montpensier, que á pesar de los Izquierdos y Valeras, Ulloas y Silvelas, y otros *ejusdem furfuris*, se han podido rebañar veintisiete votos, de los que muchos (la verdad siempre) honran á los que los depositaron en la mesa del Congreso?

En nuestro sentir, debe ir el Sr. Pastor y Landero, para que D. Antonio de Orleans sepa que si algun montpensierista ha virado de bordo, no falta un republicano que dé la vuelta entera. De paso, y si no le sirviera de molestia, podria el señor Pastor conducir aquel voto suelto que anda revoloteando por el salon de sesiones, afanoso por hallar una salida para acurrucarse á los pies de la señora duquesa.

¡La comision de los esparteristas!

¡Ah, D. Baldomero! Años vivirá el hombre sobre la haz de la tierra, y no podrá comprender aún cuanta hez se deposita en su superficie!

El Sr. Simeron debe echar un cuarto á espaldas con el ilustre veterano, y hacerle comprender que ocho personas consecuentes no son de despreciar en estos tiempos calamitosos.

Como el viaje al extranjero es un poco expuesto, y en la imposibilidad de soltar á D. Alfonso de Borbon su correspondiente comisioncita, creemos más conducente que con los títulos de cierto noble palatino se formen cucuruchos de papel, se llenen éstos de confites borbónicos, y embalados en un barril se manden á consignacion del ex-príncipe desde la estacion de Santander, cuyo encargo puede darse á un diputado *cuco*.

Las Repúblicas no necesitan comisiones, pues siempre aborrecieron las fórmulas y pamemas diplomático-tradicionales.

El Sr. Sanchez Ruano se entenderá con su República á secas, puesto que él sólo la conoce; los Garcias allá se las hayan con su República española, que es tan estimada como el niño Alfonso, si sacamos la cuenta por los dedos; y la Federal, ¡oh! ¡la Federal, 60 votos!!

¡Merécia pensarse la cosa!

En aquellos tiempos en que el Sr. Becerra rimbombaba democracia delante de todos los públicos, grandes ó pequeños, le dijeron una noche en cierta sociedad de obreros al verle tan fornido:

—Señor Becerra, ¡qué fuerte y gordo está usted!

Y contestó elex-tribuno con alguna pomposidad:

—Yo tengo las carnes de la libertad, como decia Danton.

Cualquiera comprenderá, despues de fijarse un poco en los acontecimientos, que el Sr. Becerra se ha quedado en los puros huesos.

Decia el Sr. Gonzalez Encinas en los albores de la revolucion, que era preciso asfixiar al rey que viniera en una atmósfera de libertad; y en efecto, empieza la asfixia.

—¿De quién? ¿del rey?

—No, del Sr. Gonzalez Encinas.

Estamos plenamente convencidos de que la intemperidad protegía la demagogia.

Sólo con el nombramiento del Rey han acabado ciertos desórdenes, y ciertas oposiciones, que sin Rey continuarian levantando la cabeza.

¡Qué más! ¡Hasta *La Epoca* es aostina!...

Salve, oh sol; yo te saludo.

Entre los pocos actos dignos de que tenemos noticia, desde que el duque de Aosta ha sido votado rey, figura la dimision del cargo de redactor de *La Epoca*, hecha por el Sr. Somoza.

Al director del conservador ex-defensor de don Alfonso no le ha gustado la claridad del Sr. Somoza, y á este le ha desagradado la trasparencia del director.

Conste.

Tampoco le gustó al Sr. Rivero el aparato de fuerza desplegado por el gobernador D. Servando, el día 16.

Pero ¿ha dimitido D. Servando?

¿Qué hace? ¿en qué se ocupa? ¿en qué se encanta?

La culpa tiene quien hace gobernadores á gerundios.

Algunos catedráticos, diputados aostinos, han presenciado y sufrido manifestaciones estudiantiles, más ó ménos ruidosas y pegajosas.

No se puede repicar y andar en la procesion.

Mucha libertad en las clases; muchas vociferaciones ante los discípulos; mucho entusiasmar las juveniles inteligencias con teorías..... y luego, en la práctica, muchos viceversas.

Lógica, señor mio, lógica, como dice un personaje cómico.

Se estrañan todos que los progresistas y cimbrios no tengan frac.

Nosotros no lo estrañamos.

Primero, porque ellos no podian haber previsto que se viesen nunca en la necesidad de usarlo. Segundo, porque no han estado hasta ahora para hacer gastos supérfluos; y tercero, porque es una prenda poco democrática, y ya sabemos que todos ellos han tenido siempre á orgullo el que se diga que son modestos hijos del pueblo.

Nos alegraríamos que se disfrazaran bien, y que no les pasase lo que al asno de la fábula, aquel que se vistió con la piel del leon y asomó luego la punta de la oreja; para que rabiaran todos los que hoy se divierten á su costa.

LOS ANIMALES PARLANTES.

El magnífico poema satírico del abate Casti, tan popular en Italia, abunda en detalles que parecen escritos para esta época de desbarajuste político ó de reconstruccion monárquica. No vacilamos en traducir algunos de sus trozos, aunque al intentar lo pierdan los versos del poema su gracia y naturalidad.

Allá van unos trocitos de *Los animales parlantes*.

CANTO SEGUNDO.

Eleccion del rey de los animales cuadrúpedos.

Si es difícil hallar las pretensiones en consorcio amigable con el mérito, si es raro contemplar las recompensas premiando las virtudes y el talento, más raro es encontrar un ente digno de regir los destinos de un gran pueblo.

Por eso de los muchos animales que osaban pretender tan alto empleo, sólo al fin y al cabo se quedaron los dos de más poder y valimiento. El Leon y el Elefante; un par de bestias capaces de asustar al mismo miedo.

Los demás pretendientes protestaron de lo que ellos llamaban atropello, pues creyó cada cual que era hasta un crimen haberlos desechado por aquellos. La Hiena, sobre todo, no podia disimular su rabia y su despecho: echaba espumarajo por la boca, por sus ojos brotaban sangre y fuego, y de la nacional soberanía renegaba con lábio descompuesto.

Llegó la discusion de candidatos, y el enorme Elefante fué el primero. Si bien mil poderosos enemigos tenia entre las gentes del Congreso, contaba con bastantes diputados que admiraban lo grande de su cuerpo, pues siempre y por do quier la turba multa se paga de apariencias con esceso, y allí de la gran mole se pagaba del animal aquel tan sucio y feo. En verdad que razon le sobraria si se hicieran los reyes por el peso, —si (de esto es autor el que traduce) se nombraran los reyes por los pesos.

Iba á ser ya elegido el Elefante para ocupar el trono, cuando el Perro, que adivinaba el caso, y que tenia de antemano formado su proyecto, se levantó con aire demagógico, y con valiente y poderoso acento atacó duramente al Elefante elevando al Leon hasta los cielos; y como este animal era sin duda muy digno de ocupar el régio asiento, le fué fácil probar á la Asamblea que el trono le tocaba por derecho.

Por si acaso imagina algun incauto que fué la conviccion lo que hizo al Perro defender al Leon, y que su fama, su fuerza y su valer le sedujeron, van ahora á saber nuestros lectores, si prometen guardarle, un gran secreto, que por bajo de cuerda hemos sabido, y que nos consta ser muy verdadero.

El Perro y el Leon se *conchararon*, (no me gusta la frase) esto es, hicieron un contrato en el cual se establecia que, si por las intrigas del primero alcanzaba el segundo la corona, seria éste nombrado en el momento primer Ministro. ¡Su primer Ministro! ¡No era nada la cosa! Meditemos.

El Leon por su indómita fiera era de la grandeza el Jefe neto, y el Perro por mandar en la Asamblea se hizo de los demócratas el eco; de modo que los votos de la Cámara guardaba ¿cómo digo? en un talego; votos de mayoría, pues los otros escusado es decir que andaban sueltos.

¡Vaya usted á fiarse en apariencias!

¡Vaya usted á juzgar por ciertos hechos!

¡Si en el alma leyéramos de muchos que pasan de civismo por modelos,

cuántos Perros veriamos copiados en esos que nos dan tan grandes perros!

Solamente la Zorra, que habia olido algo de la añagaza, aunque de cierto no podia afirmarlo, sospechaba lo relatado acerca del convenio,

y con su mucha y demostrada astucia se dedicó impertérrita á saberlo.

Aunque el Perro atacó en su perorata

al Elefante con furor sangriento, ningún otro animal le contradijo, por ser aquel el gallo del Congreso; y esto que sucedió entre los cuadrúpedos sucede en los humanos parlamentos. Se presenta un proyecto en una Cámara, y aunque arruine al país aquel proyecto, se ha de aprobar por voto casi unánime si es D. Tal ó D. Cual quien lo ha propuesto.

Hubo algunos, empero, que atacaron al feroz candidato, así arguyendo: «¿Quién puede asegurar que hoy ó mañana no nos quiera *jamar* un rey tan fiero? Y el perro contestó con voz guasona: Su generosidad.—Hágalo el cielo, alguno replicó. ¿Mas quién afirma que no nos *jamará* su primogénito? Y el Perro, que tenía malas pulgas, redarguyó con tono pendenciero: «No estoy para perder tiempo y paciencia discutiendo con bestias de aparejo, que no deben tener ni voz ni voto en tan ilustre y liberal Congreso.»

La Zorra, que pensó para su sayo que el de las selvas triunfaría en pleno, y que el astuto Perro gozaría su favor y privanza por entero, se levantó con redomado rostro y habló de esta manera:—«Caballeros, elevadas razones de política nos mandan sofocar por el momento las afecciones que los pechos sienten, los compromisos que adquirido habemos. Ante el sagrado afecto de la patria deben desaparecer otros afectos, y así opino que todos los presentes votemos al Leon para rey nuestro; mucho más si pesamos la alta honra que alcanzamos votando á ese sugeto. No os hablo de sus grandes condiciones, porque fuera sobrado atrevimiento el intentarlo solo, habiendo oido el discurso magnífico del Perro, de ese orador insigne, de esa bestia que es hoy la admiración del Universo.»

(Y siguió haciendo elogios desmedidos del Leon, con tal tino y tal acierto, que hasta las pullas que su boca echaba pasaban por sublimes argumentos.)

Cuando acabó la Zorra su discurso, á la par que á su amigo, la aplaudieron; más los que no ignoraban sus camándulas, se miraron con sorna, y sonrieron, convencidos y más que convencidos de que los dos andaban en enredos, pues amistad, franqueza y cortesía, son frases que no entienden Zorra y Perro.

Fué por fin el Leon rey aclamado; el Perro dijo: ¡Viva Leon primero! y todos contestaron: Viva! ¡viva! y á su olivo se fué cada mochuelo.

(Se continuará.)

Con motivo de una carta que varios caballeros han dirigido al Sr. Castelar, se permite *La Iberia*, el primer paladin del candidato extranjero, hablar de orgullo nacional.

Esto ya no es atrevimiento; es hacer la competencia á Arderius.

Rogamos á quien pueda hacerlo que nos ponga al corriente de los trámites de la causa que se debe estar formando á los que hace un mes tenían compaginado atentar contra la vida de Prim á la

puerta del Congreso, en pleno día 16 y con cartas y telégramas en los bolsillos.

(Que se callen esos guasones.)
Tenemos un verdadero interés en que se castigue á los *delincuentes* (¡silencio!) por salir de apuros; el castigo nos agradaría; el perdón nos partiría por medio; y mientras no se sepa eso, nos pasará lo que á Gedeon, y estaremos una temporada no sabiendo á qué atenernos: si alegrarnos ó entristecernos.

Corre el rum rum de que el duque de Aosta ha aceptado la corona de España, *lleno de gozo*.

¡Lleno de gozo!
El duque es un hombre afortunado.
Hasta para el caso en que todo su gozo dé en un pozo, tiene á mano su correspondiente cisterna.
¡Ah! príncipe afortunado, y lleno de gozo!

Los verdaderos liberales que por compromisos adquiridos no han hallado medio de votar la República, sólo, garcimizista ó federal, han debido votar en blanco.

Cuando se quiere, todo se puede: el Sr. Valdorioty no ha votado al duque de Aosta, ha votado en blanco, para dar una lección á los temblorosos, y liberales de lance, y salvar sus compromisos, y su dignidad política, y sus convicciones.

Nos complacemos en manifestarlo, Y cuidado, que para votar en blanco el Sr. Valdorioty....

Los progresistas y cimbrios que componen una escasa parte de la comisión que ha de ir á ofrecer la corona de España al príncipe italiano, están poniéndose muy bonitos y muy arreglados.
Cuidado, señores, que van Vds. á Italia.
No den Vds. armas á la maledicencia.

Aprende Cánovas el del Castillo.
Del conde Iranzó, y de Rosillo.
Tú no votaste al infanzon,
Pero te han dado una lección.
Tú que en las Cortes anti-dinásticas
Mímico-cómico-lírico-plásticas,
No reconoces atribuciones
Para traernos otros Borbones,
Aprende, aprende: la burocracia
Te da lecciones por obra y gracia
De algunos Sénecas electores
Que diputaron á dos señores,
Para que España muda, suspensa,
No incurra en falta
De olvidar que do menos se salta
La liebre piensa.

—A cuatro cuartos el nuevo rey, caballeros, á cuatro cuartos.

—No le quiero, aunque es casi de balde.

—Ande el barato, ande el barato. A cuatro cuartos la nueva reina, á cuatro cuartos.

—Venga, venga, venga.

—Tome Vd., señorito.

—¿Qué me dás aquí?

—El retrato de la nueva reina.

—¡Ah! Ya decia yó.

Los dos Conchas han ofrecido sus espadas, tantas veces y á tan distintas personas ofrecidas, á S. M. el rey Amadeo.

Entre dos Conchas....

Almeja.

¡Viva el rey! ¡viva! ¡viva! ¡viva!
Estos son los primeros vivas que se han dado á S. M.
Reclamamos privilegio de invención.

Problema.—¿Qué se necesita para ser hoy periódico ministerial?
Cuando venga el rey lo resolveremos.

¡Burlones! ¿Pues no andan diciendo por ahí que los progresistas y cimbrios se reúnen diariamente en el circo de Price para ensayar el modo de llevar el frac, y que los dirige uno de esos gallegos que con un estandarte al hombro salen de toda etiqueta anunciando por las calles la baratura de las ropas hechas en una tienda de la calle Mayor?

Dícese que hasta primero de año no vienen SS. MM. y AA.

¿Les habrán aconsejado los 191 que lleguen aquí el día 5 de Enero, para hacerles creer que los inmensos grupos que en aquella noche salen á esperar los reyes Magos, salen á esperarlos á ellos?
Todo podía ser.

El hulano.

¿Viene?

No, ha venido.

El hulano es un almanaque humorístico, lleno de chistes, capaz él sólo de apoderarse de una población de 300.000 almas tristes, en menos tiempo del que tardó el general Izquierdo en saltar desde Montpensier á Aosta.

Con decir que Segarra y Balmaseda, ayudado de Sanchez Perez, Granés y *tutti quanti*, han dado boleta al hulano para esta tierra de España, está dicho todo.

El hulano, sólo con su deseo de penetrar en Madrid, conquistó sin disparar un tiro el paseo de los melancólicos, y ya está posesionado de los escaparates de las librerías.

Algunos franceses de los muchos que se han quedado por acá tienen pensado ir á meterle mano pero, ¡quía! no hay francés que le sepa tomar el pelo.

Por dos reales, ¡dos nada más! se sabe lo que es un hulano de los de Segarra.

Aprisita, que se acaban.

ADVERTENCIAS.

Desde el próximo número, llevará el periódico una caricatura, que no lleva en este por la premura con que ha sido hecho.

Los señores suscritores á EL RESÚMEN, que no hayan satisfecho el importe de sus suscripciones, se servirán abonarlo con oportunidad, pues de lo contrario dejarán de recibir FIERABRAS, desde el número próximo.

Los señores que reciban este número y no quieran suscribirse, se servirán devolverlo á la Administración.

MADRID.—1870.

IMPRESA DE ANDRÉS OREJAS,

Travesía de San Mateo, núm. 14.

PL-VIII